

A continuación encontrarás una muestra del libro
«El poder del niño que ora» del autor Stormie Omartian

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/poder-del-nino-que-ora>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



EL
PODER
DEL

nino
que
ora

Stormie Omartian



CONTENIDO

A todos los que aman a los niños	5
1 Yo hablo con Dios y Él me escucha.	9
2 Yo oro a Dios cuando tengo miedo	19
3 Yo le cuento a Dios si estoy dolido	29
4 Yo le pido a Dios que me ayude cuando es difícil orar . . .	39
5 Yo le pido a Dios por mis amigos, familia y otros	45
6 Yo le pido a Dios que me ayude a hacer lo correcto	55
7 Yo oro a Dios por las cosas que me preocupan	63
8 Yo le digo a Dios que es difícil esperar las respuestas.	71
9 Le doy gracias a Dios por todos sus regalos	79
10 Yo hablo con Dios sobre mi futuro y mi propósito.	87
Mi diario de oración	95

AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Nos gustaría darles gracias a los siguientes niños por rellenar cuestionarios para este libro:

Aarón, Abby, Alex, Amanda, Andi, Austin, Benjamín, Carlie, Chris, Christian, Christopher, Claire, Cory, Corynna, Courtney, Danielle, Dillon, Dylan, Emily, Emma, Gage, Jason, Jesse, Jessica, Jonathan, Joshua, Helen, Kaitlyn, Kathryn, Katie, Kayla, Kaylie, Landrie, Lily, Madisen, Mandy, Michaela, McKenzie, Miranda, Miro, Nicole, Ramzi, Samantha, Savannah, Sierra, Simone, Sophia y Tucker.

Aunque algunos de los nombres citados no aparecen en el texto, cada contribución de estos niños fue muy valiosa para la autora, la editorial y el libro mismo. Muchísimas gracias a todos.

que aman a los niños

Queridos mamá o papá, abuelo o abuela, tía o tío, maestro o cuidador, o cualquiera que sienta lo que siente el Padre por el niño que lea este libro:

Dios quiere hablar con los niños. Los niños quieren hablar con Dios. Y nunca es demasiado pronto para enseñarles cómo hacerlo. No importa la edad que tenga un niño, nunca es demasiado pequeño para aprender a orar.

Se han escrito muchos libros maravillosos sobre la oración, pero la mayoría de ellos son para adultos. ¿Por qué deben ser los adultos los que reciben siempre todos los libros buenos? ¿Son las oraciones de los adultos más poderosas que las de los niños? No necesariamente. Conozco a muchos niños que tienen una fe fuerte y gran entendimiento de cómo orar. Sus oraciones son más poderosas que las de un adulto cuya fe es débil y que apenas habla con Dios. Ningún adulto debe subestimar jamás lo poderosas que pueden ser las oraciones de un niño. Eso se debe a que el poder de las oraciones de un niño es el mismo que el de un adulto. Es el poder de *Dios*. Si la fe es la chispa que enciende ese poder, no existe límite para cuán brillante arderá la llama en el

corazón de un niño y lo que Dios puede hacer en respuesta. ¿Qué importa lo grande o pequeña que sea la persona que ora?

Los niños tienden a tener una fe pura. Están listos para creer a Dios y están dispuestos a confiar que Él va a responder sus oraciones. No tienen las mismas dudas y preguntas sobre la oración que tienen los adultos. A los niños se les puede enseñar fácilmente cómo orar, cómo darle gracias a Dios cuando responde sus oraciones y cómo discernir las respuestas a la oración cuando llegan de maneras inesperadas. Solo necesitan saber que Dios es real, que Él escucha sus oraciones y que Él las responderá.

Los chicos tienen pasión. A medida que tienen más edad, más crece esa pasión. Y tú puedes estar seguro que usarán su pasión para algo, ya sea para bien o para mal. Sin embargo, puedes ayudarlos a sacar el mejor provecho de esa pasión y usarla para el Señor enseñándoles a tener una relación franca, sincera, entrañable e íntima con Dios mientras son pequeños. Mientras más pequeños comiencen, menos problemas tendrán en mantener una activa vida de oración cuando sean mayores. No pienses que tu hijo es demasiado pequeño para entregarle su vida a Dios. Sin duda, el *enemigo* no piensa que tu hijo es demasiado pequeño para dedicar su vida a realizar los planes que tiene para él. Es más fácil enseñarle a un niño a orar que más tarde rescatarlo de una situación difícil que bien se pudo haber evitado orando por el asunto.

Si quieres ver a Dios moverse de una manera especial en tu hijo, enséñale a hablar con su Padre celestial. Este libro ayudará. Los niños no pueden tener una relación cercana con Dios a menos que adquieran la costumbre de comunicarse con Él en oración. Te asombrarás cuando tu hijo comience a orar solo. Nada te emocionará más que escuchar una oración inspirada por el Espíritu Santo saliendo de su boca.

Dios quiere que los adultos vayan a Él como niños: con franqueza, con sinceridad, sin sentir vergüenza y con pasión. Podemos aprender muchísimo de los niños acerca de esto. Los niños pueden aprender muchísimo de nosotros cuando nos ven y escuchan orar. Los niños en tu vida siempre están observando lo que haces. Invítalos a ser una parte de tus oraciones. Ora con ellos y por ellos. Los niños se llenan con facilidad del amor de Dios y están dispuestos a manifestarlo, así que anímalos a que oren por otros también. Y ni siquiera dudes en pedirles a tus hijos que oren por *tí*. La oración por ti los anima a ser parte de una activa y vital vida de oración. La oración regular les parece algo natural, parte de uno mismo. Les ayuda a hacer de la oración una forma de vida. Además, nunca se sabe cuándo *tú* pudieras necesitar una oración tan poderosa, pura y llena de fe como la de un niño.

Asegúrate de decirles a tus hijos que con gusto orarás con ellos siempre que lo deseen. Algunas veces se te revelará más sobre ellos y lo que está pasando en sus vidas en una sencilla petición de oración, y llegarás a comprender lo que quizá no hubieras comprendido de otra manera. Si nunca antes has orado con ellos, discúlpate por eso y diles que ahora pretendes compensar el tiempo perdido. Los niños apreciarán tus oraciones y tú ganarás una relación más profunda con ellos.

En este libro aparecen muchos ejemplos de niños que oran y Dios respondió la oración. Existen numerosas descripciones, explicaciones y definiciones de la oración que tienen que ver con la vida, la edad y el entorno de un niño. Hay historias de oraciones que proceden de la Biblia. También se incluyen ejemplos de oraciones que pueden hacerse con relación a circunstancias específicas. Además, hay lugares en los que un niño puede escribir sus propias oraciones. Todo esto animará al niño a orar de corazón y a desarrollar una significativa y fructífera vida de oración.

Yo enseñé a mis hijos a orar al hacerlo primero por *ellos*. Me escuchaban orar e imitaban lo que yo hacía. Luego los ponía a orar solos. Oraciones pequeñas al principio. Por la pata adolorida del perro. Por un amigo de la escuela. Por un examen que tenían que hacer. Por la protección de Dios. Y vimos muchísimas respuestas a esas oraciones. Nunca he dudado en tener a mis hijos orando por mí o por otros, por cosas que sabía que podían comprender a la edad que tenían. Ya mis hijos son adultos, y no tengo que pedirles que oren. Solo lo hacen. La oración es una parte importante de su vida.

Recuerdo cuando mi hijo tenía diez años y yo tenía un fortísimo dolor de cabeza. Vino a mi habitación y me dijo: «¿Puedo orar por ti, mamá?». Me encantó que *me* lo pidiera antes de que tuviera una oportunidad de pedírselo. Poco después que oró, el dolor de cabeza desapareció.

Nunca subestimes el poder de un niño que ora.



YO
HABLO
CON DIOS
y Él me
escucha

¿Sabías que puedes hablar con Dios? Pues sí, puedes hacerlo. *Hablar con Dios es orar. La oración es comunicarse uno con Dios.* A Dios le encanta cuando tú hablas con Él. Y no importa el momento que sea, ni dónde estés, Él siempre espera tener noticias de ti.

Dios dice que puedes ir a Él a cualquier hora que quieras. Ni siquiera tienes que tener un motivo especial. Al igual que no tienes que tener un motivo especial para conversar con tus amigos. Solo hablas con ellos porque te caen bien. Tú también puedes hablar con Dios como amigo. Es que Él *es* tu amigo. Dios dice que si lo amas, Él te llamará *su* amigo. Tú puedes hablar con Dios solo porque quieres estar con tu amigo.

¿Cómo se ora?

Tú puedes orar en voz alta o baja. Eso significa que puedes orar tan alto que todos los que están a tu alrededor pueden escucharte. O puedes orar tan bajito que solo tú y Dios pueden escuchar. Dios incluso te escucha cuando oras en silencio en tu mente. Puedes orar en tu mente: «Señor, ayúdame a que las cosas me

vayan bien hoy» y Él puede escucharte. Eso se debe a que Dios escucha tus pensamientos.

La Biblia nos dice cómo orar. Nos dice lo poderosas que son nuestras oraciones. Cuando lees la Biblia, tu fe se fortalece y te resulta más fácil creer que Dios responderá tus oraciones. ¿Tienes una Biblia? _____. Si no la tienes, pídele a alguien que te compre alguna que a los chicos les sea fácil leer y comprender.

¿Dónde puedo orar?

Tú puedes orar en cualquier parte. Como puedes orar en voz alta o baja o incluso en silencio, puedes *orar* en cualquier parte que estés. Puedes orar mientras estás parado, corriendo, sentado, saltando o cuando estás acostado. Puedes orar en un cuarto ruidoso lleno de gente. Puedes orar solo en tu cama. Puedes orar en un auto mientras viajas a alguna parte. Puedes orar cuando estás sentado en silencio haciendo las tareas de la escuela. O puedes orar cuando estás afuera paseando o haciendo algo divertido. No importa dónde estés ni lo que estés haciendo, Dios siempre te escucha.

Cuando quieras mostrarle mucho amor y respeto a Dios, puedes ir a un lugar tranquilo, arrodillarte e inclinar la cabeza. Jesús hizo eso cuando quería mostrarle mucho amor y respeto a su Padre celestial. ¿Dónde oras tú más a menudo?

¿Cuándo puedo orar?

Tú puedes hablar con Dios en cualquier momento que quieras. De día o de noche. Es lo mismo que hablar por teléfono, solo que no tienes que marcar un número. Todo lo que tienes que hacer es decir su nombre y Él está allí para ti. ¿Verdad que es fácil?

Puedes incluso llamar a Dios en medio de la noche y Él estará allí. Puedes hacerlo en la cima de la montaña más alta. O en el medio del mar. O en otro país. Y Dios te oirá llamar y te contestará.

Nunca escucharás la señal de ocupado. Nunca te colgará el teléfono. Puesto que tus oraciones son muy importantes para Él, siempre tienes una línea directa al corazón de Dios.

A Dios le interesa lo que está en tu corazón. Le interesan tus preocupaciones. Cualquier cosa que te preocupe a ti le preocupa a Él. Dios dice que quiere que ores sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17, RV-60). Eso significa que Él quiere que ores a menudo. Eso no quiere decir que ores en cada instante. Solo significa que debes orar siempre que pienses que algo necesita oración.

Es como decir: «Señor, ayúdame a salir bien en este examen». «Señor, bendice hoy a mi mamá y a mi papá en el trabajo». «Señor, cuídame». «Señor, ayúdame a jugar lo mejor que pueda en el juego del sábado». «Señor, pon bien a mi amigo». Orar es decirle a Dios todo lo que puedas pensar en cualquier momento que lo pienses.

Lugares donde oran la mayoría de los chicos

- «En mi cuarto»: Benjamín (9 años)
- «En la iglesia»: Christopher (7 años)
- «En mi camino a la escuela»: Kaylie (11 años)
- «En la cama en la noche»: Alex (11 años)
- «En la mesa del comedor»: Cory (7 años)
- «En el automóvil»: Miranda (10 años)
- «En la ducha»: Samantha (9 años)
- «En cualquier parte»: Corynna (8 años)
- «En los restaurantes»: Dylan (10 años)
- «En la escuela»: Austin (10 años)
- «Al lado de mi cama»: Sophia (8 años)
- «En la casa»: Danielle (8 años)
- «En todas partes»: Jessee (12 años)
- «Donde esté en ese momento»: Landrie (10 años)

¿Qué dijo Jesús sobre los niños?

De todas las personas del mundo, los niños son las que más Dios aprecia. La Biblia nos dice lo mucho que Jesús amaba a los

niños de todas las edades. Cuando Jesús vivía en la tierra, no permitía que sus discípulos impidieran que los niños se le acercaran. Una vez había allí mucha gente que llevaba a sus niños solo para que Jesús los tocara. Sus discípulos le dijeron a la gente que no lo molestaran así. Pero Jesús vio lo que estaba pasando y no le gustó lo que estaban haciendo sus discípulos. Les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos» (Marcos 10:14).

Son palabras muy fuertes. Eso quiere decir que todo lo que Dios tiene, Él te lo dará a ti porque eres un niño. Y si tú has invitado a Jesús a vivir en tu corazón, eres uno de sus chicos especiales. Tener a Jesús viviendo en tu corazón no significa que su cuerpo está dentro de tu cuerpo. Quiere decir que *su Espíritu* está dentro de *tu espíritu*. Cuando recibiste a Jesús, este envió su Espíritu Santo a

morar dentro de ti en el lugar especial de tu corazón que Él designó para que se quedara su Espíritu.

Jesús también dijo a la gente y a sus discípulos que los adultos solo pueden entrar en su reino si van a Él como lo hacen los niños. Un niño se acerca a Jesús con confianza, amor, sinceridad, esperanza, alegría y entusiasmo. Los adultos tienen que aprender muchísimo de los niños.

Después que Jesús dijo todo eso a la gente y a sus discípulos, puso

**Momentos en
que la mayoría de
los chicos quieren orar**

- Cuando estoy solo.
- Cuando tengo miedo.
- Cuando mis familiares están heridos.
- Cuando mis amigos atraviesan un tiempo difícil.
- Cuando estoy en mi cuarto.
- Cuando ocurre algo malo.
- Cuando estoy triste.
- Cuando necesito algo de verdad.
- Cuando estoy solo en la creación de Dios.
- Cuando necesito hablar con Él.
- Cuando termino de leer la Biblia.
- Cuando me voy a la cama a dormir, para no tener sueños malos.

las manos sobre los niños y los bendijo. ¿Crees que es probable que los niños le abrieran el corazón a Jesús y lo recibieran ese día? _____.

Jesús quiere que le abras tu corazón y lo recibas también en tu vida. ¿Ya recibiste a Jesús en tu corazón? Si nunca has recibido a Jesús en tu corazón, ¿te gustaría hacerlo ahora? Si quieres recibir a Jesús, solo dile las siguientes palabras:

Señor Jesús, te amo. Te invito a entrar en mi corazón.
Perdóname cualquier cosa mala que haya hecho. Enséñame
cómo vivir siempre a tu manera.

Ahora escribe la fecha y tu edad, para que recuerdes siempre cuándo recibiste a Jesús:

Día _____ Mes _____ Año _____ Edad _____

Si ya recibiste a Jesús, escribe arriba la fecha y la edad en que lo recibiste. Si no recuerdas la fecha, solo escribe la edad que tenías cuando recibiste a Jesús.

Los niños son importantes para Dios

A todas las personas que creen en Jesús se les llama «el cuerpo de Cristo». La parte más importante de este cuerpo son los niños. Eso se debe a que los niños son puros.

Tengo un aparato enorme en casa. Una vez se me rompió y ya no funcionaba. Cuando el mecánico fue a arreglarlo, dijo que todo lo que necesitaba era una pieza pequeñita que se le había roto. El aparato era muy grande y la parte que estaba rota era muy pequeña, pero el aparato no podía funcionar sin ella.

El cuerpo de Cristo es como aquel enorme aparato. Los niños son como la pieza bien pequeñita. Dios dice que aunque

cada pieza es importante, la más pequeña es la más importante. El gran aparato no funciona bien sin ella. Los niños son la parte más importante del cuerpo de Cristo porque tienen corazones puros y pueden recibir con facilidad el amor de Dios.

Un día los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?» (Mateo 18:1). Entonces Jesús llamó a un niño y lo puso delante de ellos y respondió: «Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos» (Mateo 18:3). Y dijo también: «El que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos» (v. 4).

Eso quiere decir que para que alguien sea grande en el reino de los cielos, tiene que ser humilde y puro de corazón como lo es un niño.

Jesús le dijo a la gente algo más sobre los niños que es muy importante que sepas. Dijo que los adultos no deben despreciar a los niños porque sus ángeles siempre ven el rostro de su Padre en el cielo (Mateo 18:10, RV-60). Eso significa que tienes siempre un ángel guardián que vela por ti, y que está siempre tan cerca de Dios que puede verle el rostro. Eso quiere decir que eres muy importante para Dios.

Lo que oran los chicos

Querido Señor, oro por todo el mundo en mi familia.

Oro que sea más respetuosa con mis padres.

Oro para que sea agradecida por lo que tengo.

Landrie (diez años de edad)

Dios ama a todo el mundo, a los niños en especial

Dios ama a los niños. La Biblia lo dice así. Es por eso que Él siempre escucha la oración de un niño. Es más, a los adultos les dice que deben comenzar a actuar como niños en sus corazones si quieren que Dios escuche sus oraciones.

Estando en la tierra, Jesús dejó ver lo mucho que amaba a los niños. Acostumbraba levantarlos del suelo y cargarlos. Les ponía las manos encima y los bendecía. Y los ama igual ahora que está en el cielo. Él te amará mañana lo mismo que te ama hoy. Te amará de la misma manera todos los días. Dios dice que los niños son un regalo precioso que Él da, y es mejor que los adultos entiendan esto y no lo olviden .

Jesús dijo: «El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a *mí*» (Mateo 18:5, énfasis añadido). Eso significa que eres muy importante para Dios, y que Él te ama tanto que cada vez que alguien es bueno contigo, es como si fuera bueno con Dios. Y eso hace feliz a Dios.

Quizá seas pequeño, pero tus oraciones son importantes para Dios. Es por eso que cuando oras, pueden suceder cosas grandes.

Ora en el nombre de Jesús

Una de las cosas que Jesús nos dijo en la Biblia sobre la oración es que debemos orar en su nombre. Dijo: «Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré» (Juan 14:14). El uso del nombre de Jesús nos da un montón de influencia con Dios.

Es como tocar en la puerta de alguien y decir: «Yo conozco a tu hijo, y él es muy amigo mío». Y ellos dicen: «Bueno, cualquier amigo de mi hijo es amigo mío. Entra y dime qué puedo hacer por ti». Cuando hablamos con Dios y decimos: «Oro en el nombre de Jesús», es como si le dijéramos a Dios: «Yo conozco a tu Hijo, y

Él es un amigo íntimo mío». Y es como si Dios nos respondiera: «Si tú conoces a mi Hijo, entra en mi presencia y dime lo que necesitas que haga por ti». Nuestras oraciones son más poderosas cuando oramos en el nombre de Jesús.

Cuando hablas con Dios, Él habla contigo

Cuando hablas con Dios, Él a veces te responde. No oyes su voz porque habla a tu corazón. Pero te dice cosas. Pudiera decirte que hagas esto o aquello. O que no vayas por *este* camino; ve mejor por *otro* camino. O Él quizá te ayude a comprender algo. O pudiera darte una idea clara sobre qué hacer en una determinada situación. O quizá solo te diga lo mucho que te ama o cuán contento está contigo.

Algunas veces hablamos tanto cuando oramos que olvidamos guardar silencio unos momentos para permitirle a Dios que hable a nuestro corazón. Cuando oramos, es importante decir: «Señor, habla a mi corazón y dime lo que debo saber». Entonces espera por uno o dos minutos y mira a ver si Dios le dice algo a tu corazón. Él pudiera mostrarte algunas cosas más para orar acerca de las cuales no habías pensado.

Una vez se me perdió un libro importante que necesitaba, y no podía encontrarlo por ninguna parte. Estaba muy molesta por eso debido a que había pasado muchísimo tiempo buscándolo. Cuando oré y le pedí a Dios que me mostrara dónde estaba, vi un cuadro en mi mente del sofá de la sala. Corrí a ese lugar para mirar y, como lo esperaba, allí estaba el libro en el piso detrás del sofá. Olvidé que había puesto el libro en el respaldo del sofá antes de la cena, y que debía haberse caído detrás del sofá. Supe que Dios había hablado a mi corazón sobre esto y me había revelado dónde estaba.

Hubo un niño pequeño en la Biblia que *escuchó* la voz de Dios, pero no sabía quién era. Se llamaba Samuel. Se parecía mucho a

nosotros. Dios algunas veces habla a nuestros corazones, pero no nos damos cuenta. No esperamos escucharlo, así que no comprendemos que Él está tratando de decirnos algo.

Dios respondió mi oración

Una vez perdí el papel de mi tarea de la escuela en la que había estado trabajando mucho. Tenía que entregarla a la mañana siguiente, así que oré con mi mamá para que Dios pudiera ayudarme a encontrarla. Él no respondió esa oración enseguida, pero a la mañana siguiente, cuando oré de nuevo, Dios me mostró en mi mente dónde buscarla. La encontré por casualidad pegada a algunos otros papeles donde no tenía que estar.

Amanda (diez años de edad)

Dios quiere hablar a tu corazón más de lo que tú te das cuenta. Siempre que hagas una oración en el nombre de Jesús, pídele a Dios que te hable. Luego dedica uno o dos minutos para escuchar, y aprenderás a escuchar su dulce y suave voz en tu corazón. Es posible que no escuches algo específico excepto una tranquilidad muy grande, y eso es suficiente.

MI ORACIÓN a Dios

Querido Señor, te doy gracias porque me amas y me escuchas cuando hablo contigo. Ayúdame a aprender a orar más. Ayúdame a orar por todas las cosas. Gracias por tus respuestas a mis oraciones. Enséñame a escucharte cuando hablas a mi corazón y guíame cada día. Te lo pido en el nombre de Jesús.

Querido Señor, las otras cosas por las que quiero orar hoy son...

PALABRAS DE DIOS
para mí

Cualquier cosa que pidan en oración
la recibirán si de veras creen.

Mateo 21:22, LBD